

MARIANO ZAMORANO*

LA GEOGRAFIA ARGENTINA HASTA LA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.
VINCULACIONES CIENTIFICAS Y TENDENCIAS**

Resumen: En la evolución de la Geografía argentina, en el lapso estudiado, se destaca en primer lugar lo que significó la década posterior a la segunda guerra mundial, en cuanto coincidió con una verdadera institucionalización de la disciplina en el ámbito universitario, de lo cual se derivaron ventajas innegables para su conceptualización y difusión.

Desde fines del siglo pasado, en el marco de un paradigma positivista, los criterios imperantes, emanados del avance incuestionable de las ciencias naturales, condujeron a confusiones de contenidos, métodos y objetivos, en lo que cuenta la supremacía de lo físico, así como la incidencia marcada de la Geología y de la Etnología, entendidas entonces como ramas geográficas. Sólo a partir de la década de los cuarenta, en la Argentina, la labor orientadora de distinguidos geógrafos empieza a rendir frutos para dar a la disciplina su carácter unitario.

* Profesor emérito de la Universidad Nacional de Cuyo, titular de la cátedra de Geografía urbana de la Facultad de Filosofía y Letras.

** Este estudio es el resultado de un seminario de posgrado realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, entre octubre y diciembre de 1986. La dirección del curso y la redacción final estuvieron a cargo del autor de este artículo. Se llevó a cabo en forma conjunta el comentario de los textos fundamentales de la época considerada, la revisión de los temas insertos en las colecciones geográficas argentinas seleccionadas, la codificación de los datos y las conclusiones extraídas. Participaron los siguientes egresados: Liliana Aromataris, Mariela Noemí Cara, María Martha Castro, Sandra Edith Cerói, Vidalina Gavlovsky de Romanello, Mónica Cristina Lemir, Alejandra María Lo Castro, Imelia Origlia, María del Carmen Ortiz, Adelaida Dolores Pasarón de Gascón, Sergio Eduardo Rodríguez, Mónica Elisabeth Rotella y Sonia de los Angeles Ruiz.

Résumé: La géographie argentine jusqu'à la première moitié du XX^e siècle. Rapports scientifiques et tendances. Dans l'évolution de la géographie argentine, lors de la période étudiée, on remarque premièrement la signification des dix années postérieures à la seconde guerre mondiale, en ce qu'elle a coïncidé avec la véritable institutionnalisation de la discipline au niveau universitaire ce qui a favorisé, certes, sa conceptualisation et sa diffusion.

Depuis la fin du XIX^e siècle, dans le cadre d'un paradigme positiviste, les critères dominants, issus du développement incontestable des sciences naturelles, ont conduit à des confusions de contenus, de méthodes et d'objectifs basés sur la suprématie du physique, ainsi que sur l'incidence marquée de la géologie et de l'ethnologie, considérées en ce temps-là comme des branches de la géographie. Ce n'est qu'à partir des années 40 que le travail d'orientation de géographes réputés commence à fructifier en Argentine, en vue de donner son caractère d'unité à cette discipline.

Abstract: The argentine geography up to the first half of the twentieth century. Scientific relationships and trends. During the period studied in the evolution of Argentine geography, as a scientific discipline, the significance of the decade following the Second World war is of paramount importance because of the coincidence with the real institutionalization of geography as curricular subject in Argentine universities.

In the late nineteenth century, within a positivist paradigm, the prevailing criteria led to a mixture on contents, methods and objectives, originated by the undeniable advancement of natural sciences, as to the overall importance of the physical aspect and the marked incidence of geology and ethnology considered at that time as branches of geography. In Argentina, only as from the forties, the leading task of prominent geographers starts rendering positive achievement giving to this scientific discipline its inner character of unity.

Palabras claves: Geografía argentina, institucionalización, geografía inventario, unicidad.

I. La importancia de los años cincuenta

Desde los comienzos de la Geografía científica en el siglo XIX, el alejamiento de la Argentina con respecto a los centros más innovadores -Europa en especial- obró negativamente, restándole posibilidades en cuanto al manejo de criterios geográficos cabales y estableciendo, por esa y otras causas, una brecha considerable. El prolongado mantenimiento

de un punto de vista descriptivo e inventarial, o los desvíos temáticos y metodológicos, arrancan de este desfase inicial y se han mantenido por inercia aún en nuestros días, en numerosos casos. Este panorama deficiente fue compensado, en gran parte, por los progresos de la difusión intelectual en los últimos cuarenta años, que encontraron a nuestra ciencia mejor encauzada.

En un principio, además, las dificultades se debieron tanto a la falta de coordinación de los esfuerzos individuales por elevar el nivel de las concepciones y las realizaciones, como a la improvisación de quienes tomaron a su cargo la enseñanza e investigación geográficas, muchos de ellos formados en otros campos del conocimiento. Por eso, es destacable el lapso de diez años posteriores a la finalización de la segunda guerra mundial, durante los cuales se produce una incorporación muy dinámica al movimiento de las ideas geográficas y, más que eso, se genera una cohesión en el quehacer de esta ciencia, que rinde frutos más coherentes. De ahí que pueda considerarse al año 1950 como pivote, a la vez receptivo e impulsor, de un proceso que, posteriormente, alcanzaría avances notables hasta colocar a la Geografía argentina en un peldaño de espectacularidad rescatable.

Atribuimos relevancia especial a aquella década porque está vinculada a la institucionalización de lo geográfico en las universidades. Con ello se favoreció de una manera esencial la transmisión de los conocimientos, y se amalgamaron indirectamente los esfuerzos aislados, que ya habían contribuido, con originalidad pero con demora y desaprovechamiento lamentables, a la constitución de un cuerpo de doctrinas y de metodología. Ocurría, en este aspecto, algo similar a lo que se había producido en Europa con respecto a la trascendencia factible de los grandes teorizadores como Humboldt y Ritter, quienes inicialmente fueron seguidos de modo discontinuo y disperso, hasta que la Geografía se consolidó en las universidades.

Es verdad que, en la Argentina, la Geografía ya había sido incorporada en los ciclos primario y medio desde fines del siglo pasado, muchas veces unida a la Historia. Pero la falta de renovación es ostensible durante varias décadas, aferrada siempre al contexto de ciencia de cultura, mera informadora de descripciones y curiosidades relacionada con el escenario terrestre, que servían para ejercitar la memoria. Si bien el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires expidió desde principios de la centuria el título de profesor de Historia y Geografía, favoreciendo una especialización destinada a la enseñanza de la Geografía en el ciclo medio, es evidente que los cánones de transmisión prosiguieron con el criterio inventarial, y sobre todo, no se acompañó esta apertura -en virtud de la misma articulación de los estudios- con el indispensable enriquecimiento en el orden epistemo-

lógico y en la investigación regional. El vuelco hacia la docencia era casi excluyente y no favoreció los adelantos conceptuales ni la admisión del carácter aplicable en los estudios geográficos.

En la conformación de un ámbito esclarecedor y divulgador, es de hondo significado la aparición paulatina de los institutos de Geografía en la enseñanza superior. Seis de las ocho universidades estatales que existieron hasta 1970, en un período en que concentraron elocuentemente lo más representativo del movimiento científico del país, incorporaron con coherencia a la Geografía. Salvo Córdoba -que aún hoy no cuenta con carrera de Geografía- y la del Litoral (Santa Fe y Rosario), que lo hizo más tarde (1967), el resto creó institutos y departamentos de Geografía que tendieron al más alto nivel para enseñar e investigar y -esto también es muy relevante- la inclusión de esos centros se hizo en las facultades de humanidades.

La Universidad de Buenos Aires, reflejo de una muy populosa ciudad, registra pronto su interés por la ciencia de la superficie terrestre. Ya en 1917 se fundó la Sección de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras y, tres años más tarde, nació el Departamento de Investigaciones Geográficas, en apoyo de la Geografía Física y de la Geografía Humana que se dictaban en la especialidad Historia. Pero la autonomía de la carrera que expediría el título inherente a los geógrafos se consiguió sólo en 1953¹.

En 1939 se estructuró al Instituto de Geografía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata; en 1942 aparece el Instituto de Estudios Geográficos en Tucumán; en 1948 en Mendoza en la Universidad Nacional de Cuyo, como Sección de Estudios Geográficos en la Facultad de Filosofía y Letras; en 1957 nace el Departamento de Geografía en Bahía Blanca, en la Universidad Nacional del Sur; y en 1958 arrancan al unísono la carrera de Geografía y el departamento homónimo en la Universidad Nacional del Nordeste, en Resistencia.

Un segundo paso, fundamental, lo constituye la independencia de los estudios geográficos, tanto tiempo tutelados por la Historia o por las Ciencias Naturales. El reconocimiento de esa mayoría de edad es revelador de logros anteriores y dio oportunidad a esclarecimientos sustanciales. Las carreras de Geografía surgen en las universidades hacia la mitad del siglo: en 1948 en La Plata, al igual que en Tucumán; en 1953 en Buenos Aires; en 1954 en Cuyo, junto a la oficialización de un Instituto de Geografía; y -como ya se mencionó- en 1957

¹ GIOJA, R.i., Reflexiones sustantivas en torno de la formación y profesión del Geógrafo, en "Boletín de GAEA. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos", N° 99, Buenos Aires, 1980, pp. 36-37.

en Bahía Blanca y en 1958 en Resistencia.

A partir de estas coyunturas, en una época de bonanza universitaria, se estimulan los contactos con otros centros del exterior, se trabaja intensamente en investigaciones regionales, y la Geografía argentina va empequeñeciendo la distancia conceptual con respecto a otros focos orientadores en el mundo. Se cumple, por mediación del fermento universitario, lo que Claval define tan bien al recalcar la insustituible aportación del ámbito universitario, en cuanto se rompe el aislamiento en que se encontraban los geógrafos, y permite que los cursos sirvan de vehículo transmisor de "las opciones filosóficas profundas personales"². Más que el texto escrito, la clase asegura continuidad, presencia y adhesión, por diversos conductos, a los pensadores que cimentan el edificio de la ciencia. De ahí que, en Europa, "no se empieza a hablar de escuelas geográficas hasta que se crearon las cátedras de geografía (es decir, en el último cuarto del siglo XIX)"³. Es entonces cuando "la identidad de método y de interés es posible gracias a la transmisión directa del saber, gracias a la formación de discípulos que se agrupan en torno a un maestro al que deben mucho más de lo que generalmente creen: les ha enseñado a ver y a sentir; les ha dado lo esencial de su filosofía"⁴.

Esta institucionalización de la Geografía en las universidades argentinas es, pues, decisiva para explicarnos sus progresos hasta la actualidad. Con altibajos que derivan en buena medida de dificultades prácticas de base económica, esto ha continuado y hoy existe consenso sobre los horizontes programáticos de nuestra disciplina y sobre las vías para arribar a buen puerto.

De todos modos, en la secuencia cronológica, es menester pulsar lo hecho hasta la primera mitad de este siglo para comprender algunas trabas retardatorias, ciertos enquistamientos que perduran y constituyen desviaciones siempre latentes para el buen quehacer geográfico, y, en fin, muchas anticipaciones positivas que iluminaron la senda correcta, enhebrada por excelentes especialistas a quienes sólo faltaba accionar en un contexto menos zigzagueante.

II. Objetivos, hipótesis y método

En coincidencia con lo ya expresado, los objetivos de este trabajo tendían, fundamentalmente, a apreciar el

2 CLAVAL, P., Evolución de la geografía h. a. a., Barcelona, Oikos-Tau, 1973, p. 41.

3 Ibidem, p. 42.

4 Ibidem.

nivel de la Geografía argentina en las etapas correspondientes a la nítida afirmación de esta ciencia en el panorama global, esto es, a partir del último tercio del siglo pasado. Esta finalidad se conecta con otras no menos destacables:

- Conocer, con fines comparativos, a los creadores de la Geografía y la evolución del pensamiento geográfico en el lapso señalado, rescatando la importancia del siglo XIX en cuanto representa la quiebra de una Geografía descriptiva e inventarial y una fortificación de ciertos conceptos claves, siempre vigentes.

- Facilitar, mediante el conocimiento de la problemática de esos momentos, la comprensión de similitudes y diferencias, con la intención indirecta de atenuar el culto de la novedad que hoy suele imperar, dado que existen en nuestros días concepciones que, a veces con falta de sistematización, fueron manejadas desde la centuria pasada.

- Señalar logros y tendencias que apuntalan el avance posterior de la Geografía.

- Considerar las vinculaciones de la Geografía con las ciencias afines para evaluar, en la Argentina, el sesgo positivo y también los inconvenientes que ello pudo haber representado.

- Esclarecer la labor de geógrafos distinguidos de la Argentina, verdaderos pioneros en el progreso de la disciplina.

La posición entrevista de la Geografía argentina y su desfase con respecto a los países más evolucionados, condujo a formular la hipótesis de que permaneció a la zaga de los adelantos conceptuales y de que arraigaron algunos errores y prejuicios que, casi al finalizar el siglo XX, no se ha logrado desterrar del todo.

Una primera aprehensión lleva asimismo a plantear la hipótesis de que hubo supremacía del enfoque de lo físico, en detrimento de lo humano; pero, con más evidencia aun, la existencia de una grave confusión que se patentiza en la adopción de contenidos y métodos inherentes a disciplinas auxiliares o de apoyo.

Una tercera hipótesis por verificar, que se relaciona con lo anterior, es la incidencia marcada de la Geología en la orientación naturalista de lo geográfico; y de la Etnología en lo que concierne a lo humano.

Con el propósito de situarse dentro de los lineamientos teóricos que predominaron hasta 1950, el primer paso consistió en la lectura y comentario de las aportaciones de pensadores destacados de ese período. Además de una apreciación previa de Humboldt y Ritter, sobre la base de distintas obras, se

eligieron otros representantes de diferentes escuelas. Se recurrió a la edición original de algunos libros⁵ y al conjunto de artículos recopilados por Patricio H. Randle⁶, en donde se pudo, en buena medida, graduar la problemática tomando en consideración las fechas de edición: Vidal de la Blache (1896 y 1913), Hettner (1927), Kraft (1929), Hartshorne (1939), Sauer (1941), Demangeon (1942), Gottmann (1947) y LeLannou (1948). Se lograba así un amplio espectro de la Geografía clásica.

Para la comprobación de las hipótesis, y ajustándose al período elegido, se acudió a material bibliográfico aconsejable por su continuidad y su valor representativo, de acuerdo con la calidad de los autores. Dos instituciones señeras acogieron a los exponentes más conspicuos dedicados a la investigación considerada geográfica: el Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Argentina de Estudios geográficos GAEA. El primero publicó con regularidad su *Boletín*, el cual fue analizado en colección completa, desde el volumen 2 al 24 (el 1º no se encontró en Mendoza) y permitió abarcar desde 1881 a 1910; el segundo aportó sus *Anales*, tomos I al VIII (1922-1948).

Los artículos analizados encuadraron en una clasificación adaptada a las divisiones previsibles del quehacer científico que se estimaba en aquel entonces correspondiente a lo geográfico y que, desde nuestra perspectiva, incluye materias auxiliares así como ramas que hoy no se aceptan como pertinentes. Los temas -para usar una denominación genérica- comprendían: Geodesia, Astronomía, Cartografía, Geología, Etnología, Geomorfología, Hidrografía, Biogeografía, Climatología, Geografía Urbana, Geografía Rural, Geografía Económica, Geografía Regional, Geografía de la Población, Teoría de la Geografía, otras Ciencias Auxiliares, Viajes y Exploraciones, Geografía Política, y Didáctica de la Geografía.

La primera tarea fue un balance estadístico, con el cual se contabilizaron el número de artículos y de páginas concernientes a cada aspecto, así como el de tablas, fotografías, gráficos y croquis que contenían. También interesó fijar el lugar a que se referían los temas -argentinos o extranjeros- y se individualizó en cada uno la metodología seguida, para diferenciar especialmente si se acudía a un criterio meramente

5 CHOLLEY, A., La géographie (Guide de l'étudiant), 2^e édition, Paris, Colin, 1951, (1^e édition 1942).

SORRE, M. Los fundamentos biológicos de la geografía humana, Barcelona, Juventud, 1966. (Edición francesa 1943).

WOOLDRIDGE, S. W. y GORDON EAST, W. Significado y propósito de la geografía, Buenos Aires, Nova, 1957. (Edición inglesa 1950).

6 RANDLE, P. H. (Editor), Teoría de la geografía, 2^a edición, 2 vol., Buenos Aires, GAEA y OIKOS, 1984.

descriptivo o se buscaban conexiones manifiestas, con una intención vinculada al espíritu de aprehensión regional. En suma, se aplicaría de este modo -con variantes adecuadas a este estudio- lo que se utilizó en la determinación de las características de la labor del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo⁷.

Todos los datos obtenidos se volcaron en una tabla para cada volumen, discriminados por temas. Luego se unificó la información en una tabla síntesis que arrojó los resultados finales dados en cantidades globales y en porcentajes, tanto para el *Boletín* como para los *Anales*. Los totales resultantes se graficaron en círculos proporcionales, que sirvieron de apoyo para extraer conclusiones.

III. Resultados obtenidos

Para el logro de una mayor generalización de la información analizada se agruparon algunos temas, con el objeto de poder contraponer más globalmente lo geográfico de lo que le escapa y, en consecuencia, constituyó en ese momento una desviación comprensible por falta de clarificación; pero que repercutió negativamente en el ajuste de la disciplina a su identidad, según normas que ya se divulgaban en la época.

De la consideración separada del *Boletín* y de los *Anales* se avizoran ya las tendencias y los cambios temáticos de acuerdo con las etapas (Tabla 1):

1. *Boletines*. Los porcentajes obtenidos fueron los siguientes.

	Trabajos	Páginas
1. Viajes y exploraciones	40%	37%
2. Ciencias auxiliares	30	33
3. Geografía Humana (1)	15.5	15
4. Geografía Física (2)	8.5	7.5
5. Geografía Regional	4	6
6. Otros (3)	2	1.5
Totales	100	100

(1) Abarca Geografía Urbana, Geografía Rural, Geografía

7 OSTUNI, J., FURLANI DE CIVIT, M. E., GUTIERREZ DE MANCHON, M. J., y otros, Treinta años de labor en el Instituto de Geografía, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1977, pp. 6-12.

Recopilación de temas tratados en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino (1881-1910) y en los Anales de GAEA (1922-1948)

T E M A S	BOLETINES				ANALES				TOTAL			
	Artic.		pág.		Artic.		pág.		Artic.		pág.	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
ASTRONOMIA	5	1	54	1	1	1	39	1,5	6	1	93	0,5
GEODESIA	9	2	43	1	1	1	13	0,5	10	2	56	0,5
CARTOGRAFIA	7	2	50	1	9	5	69	2	16	3	119	1
GEOLOGIA	15	4	246	4	21	13	486	17	36	7	732	8
ETNOLOGIA	51	14	1237	20	23	14	513	18	74	14	1750	20
GEOMORFOLOGIA	6	2	68	1	11	7	244	8	17	3	312	4
CLIMATOLOGIA	4	1	73	1	5	3	158	5	9	2	231	3
HIDROGRAFIA	17	5	321	5	13	8	171	6	30	6	492	6
BIOGEOGRAFIA	1	0,5	2	0,5	20	12	234	8	21	4	236	3
G. URBANA	1	0,5	8	0,3	2	1	49	2	3	0,5	57	0,5
G. RURAL	2	1	30	0,5	-	-	-	-	2	0,5	30	0,5
G. ECONOMICA	15	4	98	2	2	1	29	1	17	3	127	1
G. DE LA POBLACION	8	2	102	2	10	6	117	4	18	3	219	2
G. POLITICA	28	8	614	10	-	-	-	-	28	5	614	17
G. REGIONAL	15	4	379	6	10	6	215	8	25	5	594	7
VIAJES Y EXPL.	144	40	2223	37	11	7	168	6	155	30	2391	27
CIENCIAS AUXILIARES	26	7	367	6	21	13	320	11	47	9	687	8
T. DE LA GEOGRAFIA	3	1	22	0,5	3	2	46	2	6	1	68	0,5
DIDACTICA G.	4	1	34	1					4	1	34	0,5
TOTALES.....	361	100	5971	100	163	100	2871	100	524	100	8842	100

Fuente: Elaboración alumnos seminario "La geografía argentina hasta la primera mitad del siglo XX. Vinculaciones científicas y tendencias". Octubre-Diciembre 1986.

de la Población, Geografía Económica y Geografía Política.

- (2) Abarca Geomorfología, Hidrografía, Biogeografía y Climatología.
- (3) Abarca Teoría de la Geografía y Didáctica de la Geografía.

2. Anales

	Trabajos	Páginas
1. Viajes y exploraciones	7%	6%
2. Ciencias auxiliares	48	50
3. Geografía Humana	8	7
4. Geografía Física	30	27
5. Geografía Regional	6	8
6. Otros	1	1
Totales	100	100

1. Boletines

De estos resultados pueden extraerse las siguientes conclusiones:

a) En este lapso, que va de 1881 a 1910, se advierte un claro predominio de estudios no geográficos (Viajes y exploraciones, ciencias auxiliares), que abarcan el 70%, tanto en número de artículos como de páginas.

b) Si desglosamos lo referente al número de páginas, del 70% anteriormente mencionado corresponde el 30% a viajes y exploraciones, y el 20% a Etnología.

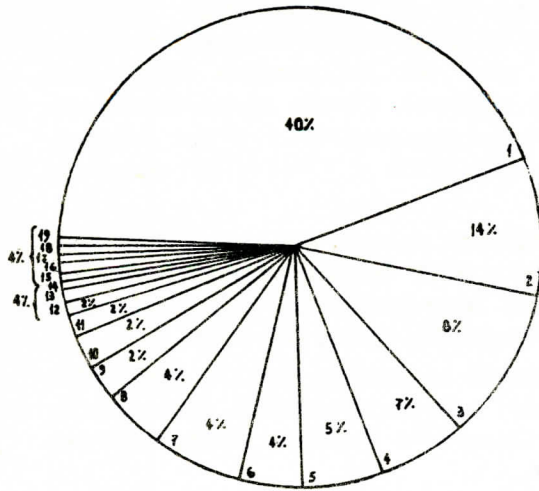
c) Los estudios que podemos calificar, en principio, como geográficos, constituyen sólo el 28%, con supremacía de la Geografía Humana (56% del rubro).

d) En Geografía Humana acaparan la atención los problemas incluidos en la Geografía Política (72% del rubro); en Geografía Física se destaca la Hidrografía (69%).

e) La Geografía Regional tiene muy escasa gravitación, aun dentro de los cánones descriptivos con que se la abordaba entonces (4% de artículos y 6% de páginas). Otro tanto puede decirse, obviamente, de la Teoría de la Geografía (1% y 0,5%); las preocupaciones epistemológicas no contaban dado el convencimiento de que la misión del geógrafo era esencialmente cultural y limitada a inventariar, verazmente y con rigor, los contenidos del planeta. Las cuestiones didácticas (1% de artículos y 1% de páginas) no eran, por lo demás, un objetivo atrayente para el tipo de investigadores que actuaron.

BOLETINES

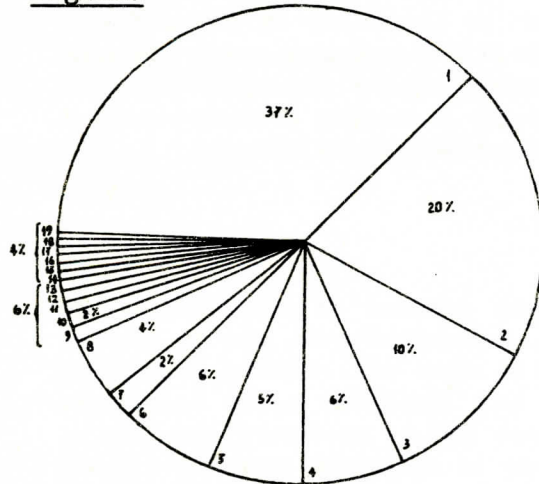
Artículos



TEMAS

- 1-Viajes y exploraciones
- 2-Etnología
- 3-Geografía Política
- 4-Ciencias Auxiliares
- 5-Hidrografía
- 6-Geografía Regional
- 7-Geografía Económica
- 8-Geología
- 9-Geodesia
- 10-Geografía de la Población
- 11-Cartografía
- 12-Geomorfología
- 13-Climatología
- 14-Didáctica de la Geografía
- 15-Teoría de la Geografía
- 16-Astronomía
- 17-Geografía Rural
- 18-Geografía Urbana
- 19-Biogeografía

Páginas



Fuente: Elaboración alumnos Seminario "La Geografía Argentina hasta la primera mitad del siglo XX. Vinculaciones científicas y tendencias". Oct. - Dic. 1986.

2. Anales

El recuento se traduce en las siguientes observaciones:

a) En este período, que va de 1922 a 1948, continúa el predominio de los estudios no geográficos (Viajes y exploraciones, ciencias auxiliares), pero sus porcentajes disminuyen (55% de artículos y 56% de páginas). Decae apreciablemente el interés por los viajes y exploraciones (7 y 6 por ciento), se acrecienta el de la Geología (13% y 17%) y se mantiene el de la Etnología (14 y 18).

b) Los trabajos geográficos acusan una tendencia creciente (46% de los artículos y 45% de las páginas); pero la Geografía Humana rebaja su aportación (8 y 7), mientras aumenta sustancialmente la Geografía Física (30 y 28).

c) La Geografía Humana se inclina por la Geografía de la Población (71 y 60% del rubro); en cambio desaparecen totalmente los artículos de Geografía Política, predominantes en la primera época analizada.

d) La Geografía Física no muestra preferencias temáticas ostensibles, aunque hay un leve predominio de la Biogeografía.

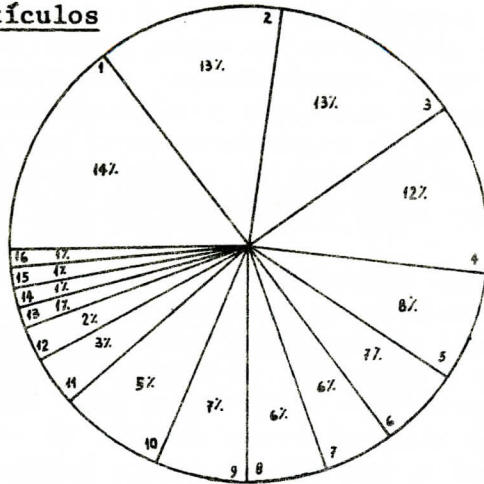
e) Siguen sin interesar la Teoría de la Geografía, y la Didáctica de la Geografía (1% aunadas) a pesar de que, en este último caso, la institución editora -Sociedad Argentina de Estudios Geográficos- agrupa a muchos profesores de la especialidad, tanto del plano secundario como superior.

IV. Ensayo de Interpretación

Las alternativas de este proceso de consolidación de la Geografía tienen que ver, indudablemente, con la marcha general de las ciencias desde el siglo XIX, máxime si tenemos en cuenta que se trata de una disciplina cuyos contenidos y metodología se confundieron en un comienzo con los de muchas otras. No en vano se la estimaba como una suma de contenidos a extraerse de todo el planeta y orientada hacia una visión enciclopédica del vasto mundo, divisible en porciones adjudicables a diversas ciencias dedicadas a objetivos específicos y guiadas, ante todo, por el método experimental. En lo que concierne a la Argentina, el interés por las ciencias naturales condujo a la contratación de especialistas extranjeros que actuaron con encomiable capacidad en su campo específico. Requeridos en muchos casos para el dictado de materias geográficas o pretendidamente inherentes a ellas, no se liberaron suficientemente de los contenidos y métodos que manejaban habitualmente y, por el contrario, los trasvasaron a la Geografía, con las tergiversaciones que ello supone. Crearon, puede

ANALES

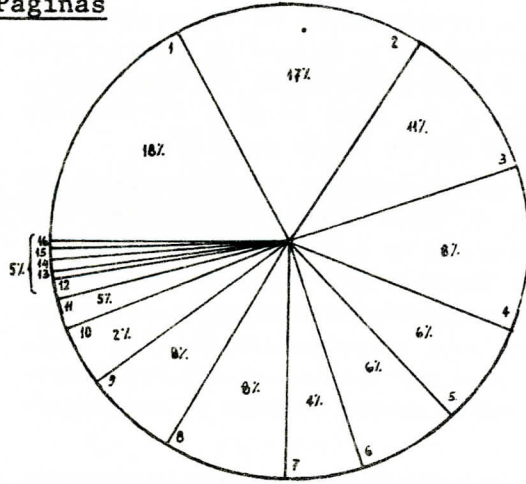
Artículos



TEMAS

- 1-Etnología
- 2-Geología
- 3-Ciencias Auxiliares
- 4-Biogeografía
- 5-Hidrografía
- 6-Viajes y exploraciones
- 7-Geografía de la Población
- 8-Geografía Regional
- 9-Geomorfología
- 10-Cartografía
- 11-Climatología
- 12-Teoría de la Geografía
- 13-Geografía Económica
- 14-Geografía Urbana
- 15-Geodesia
- 16-Astronomía

Páginas



Fuente: Elaboración alumnos Seminario "La Geografía Argentina hasta la mitad del siglo XX. Vinculaciones científicas y tendencias". Oct. - Dic. 1986.

decirse, un modo de encarar lo geográfico que ha costado desterrar luego y aún hoy ocasiona delicadas fallas de interpretación.

Por otra parte, el siglo XIX está signado por el deslumbramiento de la penetración profunda en océanos y continentes, con su secuela de nuevos paisajes naturales y el contacto con pueblos de atrayentes costumbres, a veces plenos de exotismo. La avidez por estos conocimientos, adquiridos con una promoción excitante de aventuras y exploraciones, explica la inclusión de este tipo de experiencias como medio de aprehensión intelectual de regiones de enorme interés y su incorporación al bagaje cultural compenetrado con lo geográfico.

La verdadera revolución representada por el enfoque evolucionista trajo la concentración de esfuerzos en la comprensión del hombre en el plano antropológico, físico y cultural, de lo cual es exponente la proliferación de estudios de esa temática en nuestro país, hasta bien adentrado el siglo XX, y cuya clasificación no era discernible con claridad de los intereses geográficos. De ahí la aparición de tantos trabajos etnológicos rotulados como Geografía.

La preferencia, pues, por la descripción de viajes y exploraciones, así como por la consideración de rasgos etnológicos diversos, se afincaron también en la Argentina y caracterizaron un amplio período de difusión, afirmado, en este último caso, en creaciones específicas de buen nivel y enmarcados en una inquietud que se consideraba de índole geográfica.

Pero, además, hay circunstancias coyunturales que influyeron en la dedicación a determinadas cuestiones. Un ejemplo elocuente es la abundancia de artículos sobre Geografía Política que aparecen en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino, lo cual es perfectamente lógico si se tiene en cuenta el contexto de fines de siglo XIX y comienzos del XX, lapso que coincide con el debate y la resolución -en algunos casos- de trazados de límites con varios países vecinos y, particularmente, con Chile.

Una segunda relación indudable se vincula a las aportaciones de los especialistas "arrimados" a la nueva perspectiva que ofrecía la ciencia de la superficie terrestre. La actuación de personalidades provenientes de otros campos del saber no podía dejar de manifestarse en un enfoque especial emergente de su formación previa. Una publicación de GAEA⁸ nos confirma esta enorme variedad de horizontes profesionales

8 SOCIEDAD ARGENTINA DE ESTUDIOS GEOGRAFICOS GAEA, Guía de geógrafos de la República Argentina, en "Boletín de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA 1922", N° 27, Buenos Aires, 1950, pp. 27-42.

de quienes ingresaron en la docencia y en la investigación geográficas: 17 doctores en Ciencias Naturales (de los cuales 10 geólogos), 8 ingenieros civiles, 6 ingenieros agrónomos, 8 doctores en Filosofía (alemanes), 2 ingenieros de Minas, 2 doctores en Medicina y 2 ingenieros industriales, además de otros 16 que incluyen un arqueólogo, un antropólogo, un astrónomo, un agrimensor, un farmacéutico... Frente a 61 de distinto origen, se registran sólo 15 geógrafos, egresados -salvo 2 universitarios- del Instituto del Profesorado Secundario. Este panorama nos retrotrae a la falencia ya anotada, de una enseñanza aún no institucionalizada en el orden universitario y, por otra parte, explicita las razones de la preferencia acusada por las ramas físicas de la Geografía, tan terminante hasta mediados del siglo. A mayor abundamiento, con respecto a esta gravitación en ciertas modalidades, puede citarse el hecho de que los ocho alemanes que dictaron cursos de Geografía en nuestro país eran doctores en Filosofía, de acuerdo con el estilo universitario vigente en Alemania; pero se consagraron esencialmente a la Geología, salvo el meteorólogo Walter Georgii, el corógrafo Gustavo Fochler-Hauke y el geomorfólogo Guillermo Rohmeder, un maestro que abarcó también, con autoridad y gran sentido geográfico, otros aspectos.

Este proceso, orientado siempre por un ansia lógica de superación, debe ser apreciado ubicándose en la época correspondiente, por lo cual son ponderables las contribuciones de organismos y personas que actuaron con responsabilidad. Constituyen hitos positivos. Lo no admisible es la existencia de anacronismos, ligados muchas veces a una cómoda aceptación de puntos de vista que ya no tienen vigencia. Desde esta perspectiva, es lamentable que se continúe atentando contra la unidad de la geografía, ciencia con objeto y método propios.

Felizmente, tanto en la enseñanza como en la investigación, se ha abierto paso con certeza la noción de identidad de lo geográfico, relegando las tergiversaciones que lo convertían en un mero inventario o en un amasijo de contenidos diversos.

En este logro desempeña un papel esencial la década de los 40, en cuanto aportó ideas y empuje que representaron el comienzo de una marcha sin pausas hacia objetivos concebidos desde entonces como nucleadores de la ciencia. Podrían señalarse muchos nombres entre quienes contribuyeron con aportaciones significativas o asimilaron en la ocasión las concepciones claras que luego siguieron propulsando. Séanos permitido seleccionar entre ellos a auténticos maestros por su proyección y ejemplo.

En Buenos Aires desarrolló lo medular de su acción un cabal forjador de la Geografía argentina, el Prof. Federico A. Daus (1901-1988), cuyo mérito no consistió sólo en su tarea

personal de docente e investigador, sino también en una vida pletórica de realizaciones, especialmente en el impulso a instituciones geográficas. Muy unido a él, el Prof. Romualdo Ardissoni (1891-1961), de sólida formación antropológica, fue un gran exponente de la Geografía Humana, casi un fundador y sistematizador fundamental de la problemática de esta rama. En fin, la virtud docente y el nítido discernimiento de lo geográfico, aplicado sobre todo a la Geografía Natural, dieron relieve a otro maestro: Mario F. Grondona (1916-1981). La influencia de estos tres insignes formadores, en el aula y fuera de ella, representó una siembra proficua, de la cual surgieron geógrafos, en el más alto sentido de la palabra, que se destacaron en la segunda mitad del siglo.

En Tucumán, el Instituto de Estudios Geográficos centró los progresos de la Geografía que dieron a esa provincia un lugar descollante en el panorama nacional. El eje indiscutible de ese papel protagónico fue el Dr. Guillermo Rohmeder (1902-1952), consustanciado con los problemas argentinos en sus 25 años de permanencia en el país, al cual arribó en 1927. Rohmeder era un geógrafo completo, que incursionaba con la misma autoridad en distintas ramas y agrupó en distintos años de la década comentada a otros ilustres exponentes de la geografía alemana: Federico machatschek (1876-1965), Guillermo Czajka (1898-1988) y Gustavo Fochler Hauke (n. 1908).

En Mendoza, el final de decenio aquí apuntado, contó con la incorporación inestimable, desde 1947, del Prof. Martín Pérez (n. 1911), egresado de la Universidad Nacional de La Plata, quien con su capacidad organizativa y su generosidad, cimentó los estudios geográficos en la Facultad de Filosofía y Letras y despertó vocaciones en egresados que continuaron luego su labor en pro de una anhelada consolidación de esta ciencia espacial.